

Las correcciones en los mercados siempre vienen de la mano de alguna excusa y esta vez ha sido el Banco Espírito Santo el que la ha dado.

Con los **altos niveles de valoración** actuales, los problemas financieros de dicha entidad lusa, junto con los **débiles datos de actividad en Europa** (la producción industrial de Francia en mayo cayó un 1,7%, frente al +0,3% de abril y el +0,2% esperado y la italiana bajó un 1,2% frente al 0,7% anterior u el 0,2% esperado), fueron suficientes para que se produjera un movimiento a la calidad en todos los mercados.

Las **bolsas europeas** cayeron ayer un 1,6% de media, con descensos del 1,9% en los mercados periféricos y más de un 3,5% en Portugal.

En el **mercado de deuda pública** fue más clara esa huida a la liquidez, con un **fuerte incremento de los diferenciales**, que en el caso español le han llevado a más de 160 pb, cuando a principios de junio estaba a menos de 120pb. Este incremento de diferenciales provino tanto de la **subida de la rentabilidad de los bonos periféricos**, como por la **bajada de la del bono alemán**, que se coloca en un sorprendente 1,19%, cerca del 1,16% de mínimo histórico, que alcanzó en 2012 y 2013, en lo peor de la crisis de deuda soberana en Europa.

Ahora la pregunta es si las caídas de estos días suponen un cambio de tendencia o sólo una **corrección**. Mirando por ejemplo al **Euro Stoxx 50**, la actual caída desde los máximos ha sido del 5,7% (1,5% en los índices americanos). Descensos de esta cuantía o superior no es la primera vez que tienen lugar este año en los mercados. En enero (-7% tanto en **Europa** como el **DJ americano**), en marzo (-6%) y en abril (-5%) ya vimos caídas similares, con recuperaciones posteriores.

En todas esas ocasiones los mínimos estuvieron por encima de los anteriores, por lo que para no entrar en zona de peligro el **Euro Stoxx 50** no debería caer por debajo del 3.100.

Los retos a los que se enfrenta ahora el mercado son unos datos económicos en Europa algo más débiles, menos **margen de maniobra del BCE** para tomar medidas y la posibilidad de que los **tipos en EEUU** suban más pronto de lo esperado.

La conclusión es que por el momento vamos a seguir considerando este movimiento sólo una **corrección**, pero que dados esos retos la cartera debería ser defensiva, hasta conocer cómo evolucionan los resultados empresariales del semestre.

En **España** la buena noticia es que el **FMI** se suma a la corriente de subidas de

estimaciones para el crecimiento del **PIB** y las sitúa en el 1,2% en 2014 y el 1,6% en 2015, situándose aún por debajo del consenso y del propio banco de España que puso la de 2015 en el 2%.

*Fuente: Bekafinance*

Síguenos: